

VALORACIÓN CRÍTICA DE MIAU

Miau es una obra de **Benito Pérez Galdós** que pertenece al **Realismo** (s. XIX) y que se agrupa dentro de sus **novelas contemporáneas**. Esta novela supone una obra más experimental para Galdós pues ya había alcanzado la cumbre en cuanto a obras realistas con *Fortunata y Jacinta* un año antes.

La INTENCIÓN de esta obra es **retratar y criticar la sociedad de su tiempo**, centrándose en la administración pública, el funcionariado y la vida familiar, expuesta como un **ambiente carcelario** y descrita desde la ridiculez y la cotidianidad de la familia de clase media de las Miaus. Este propósito crítico convierte a *Miau* en la **tragedia ridícula del hombre anónimo** que se ve superado por las circunstancias que le rodean: una administración descarrilada y corrupta y un núcleo familiar enfermizo, agobiante, basado en la apariencia y el fingimiento.

La MODERNIDAD de Galdós en esta obra se ve reflejada en el análisis exhaustivo de la frustración del individuo desde un punto de vista social y de experiencias vitales como la angustia, el sentido del fracaso, el sentimiento de deshonra, de insignificancia. El **objetivismo**, la ambientación contemporánea (Madrid, s.XIX), el **análisis psicológico**, el **estilo natural** y el **narrador omnisciente** son los RASGOS REALISTAS esenciales de la novela.

La ACCIÓN de la obra se sitúa anterior a su fecha de publicación y está marcada por un **tiempo complejo** y enriquecedor que comprende desde la muerte civil y social del protagonista, su cesantía, hasta la muerte física del mismo. La **acción externa** es **reducida** en concordia con la vida apagada y sin grandes acontecimientos del personaje principal. Desde la llegada del yerno de este se sucederán numerosos **flashbacks** en los que la familia vivía tiempos mejores.

El ESPACIO es **reducido**, se centra en la casa de las Miaus, el Ministerio y la Iglesia; el mayor despliegue espacial se sucede durante los paseos de Cadalso y el último paseo de la vida de Ramón. Los **lugares están caricaturizados** para encerrar al protagonista en su angustia vital, así se compara al Ministerio con un termitero, la descripción de la casa familiar es cercana a la de una cueva y el escenario de la muerte del protagonista es un descampado vacío.

Los PERSONAJES con los que Galdós no es nada compasivo también están **caricaturizados** y rozan el **esperpento**, en especial la figura femenina presente en la novela. *Ramón*, personaje principal es un hombre al que la sociedad abandona, que no encuentra apoyo ni comprensión en su absurda familia y que halla la liberación en el suicidio. Este personaje puede ser considerado un **antihéroe cosificado**. El débil *Luisito*, el nieto, hijo de su hija esquizofrénica fallecida y de su corrupto y deshonesto yerno *Cadalso*, parece ser el único que ve el mundo como debería ser, el único

elemento coherente para Ramón y el que le da valor para acabar con su vida. Las tres mias, mujer, cuñada e hija son seres desequilibrados, impulsadas por aparentar bienestar más que por buscarlo. La hija, enamorada de su cuñado, está prometida por conveniencia con un hombre adinerado por herencia. La cuñada es una mujer soltera, sin ambiciones.

Cabe destacar el impresionante **monólogo final** en el que se refleja un profundo **análisis del alma humana** por parte de Galdós. La crítica inglesa se alejó de ver a Ramón como una víctima en manos de una mala sociedad y detectó el problema en un individuo que no supo responder ante sus problemas, no en el colectivo social.

El DESENLACE ambiguo y abrupto de la obra en el que aparentemente Ramón se dispara fue entendido por Harriet Turner como un juego más de Galdós con el uso del narrador omnisciente. El último "Pues... sí..." puede responder a "¿Apostamos a que falla el tiro?" y no a "¿A que no sale?".